

REVISTA DE ALBACETE

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y POLÍTICO

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES

DIRECTOR: D. MANUEL ALCÁZAR Y GONZÁLEZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital 50 céntimos de peseta al mes.—Fuera 1,50 pesetas trimestre (pago anticipado).

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Agustín números 18 y 20, principal, donde se dirigirá toda la correspondencia.

MEMORIA DEL AÑO 1884 Á 1885 (1)

Señoras y Señores:

Por segunda vez me presento ante vosotros á desempeñar el papel de cronista de esta Sociedad, y si la primera me encontraba poseído por el miedo de no merecer vuestra indulgencia, hállome hoy no menos aturdido por la seguridad de ser muy inferiores mis merecimientos á los que entonces me dispensastes y espero me dispensareis ahora, toda vez que la causa se encuentra únicamente en vosotros.

Antes de comenzar la tarea, he de hacerme fiel intérprete del agradecimiento de la Junta Directiva á todos los socios, por su reelección para continuar dirigiendo los trabajos de esta Sociedad durante el año actual, distinción tan honrosa como inmerecida y que pagó con creces cuantos esfuerzos pudimos hacer para darle mayor vida y animación.

Merced á la galantería de varias distinguidas señoritas, y al interés con que miran esta Sociedad la mayoría de sus socios, nos ha sido posible, puestos á tributación las bellas cualidades artísticas de las unas y el talento de todos, desenvolver con verdadera profusión el programa que os presentamos en la sesión inaugural del curso que ha terminado. Veladas literario-musicales y dramáticas, conferencias, discusiones y lecturas y clases diversas, sucediéndose frecuentemente, han mantenido la animación en este centro, á la vez que por ellas se perseguían las múltiples aspiraciones del espíritu humano. Nuestro entendido cuanto querido profesor de música, D. Emilio Monserrat, verdadero organizador de nuestras fiestas, nos ha proporcionado la satisfacción de admirar en di-

ferentes ocasiones las disposiciones nada comunes, para el divino arte del canto, de las señoritas Pozo, Calatayud, Monserrat y Prat, y de los Sres. Castellanos y Monserrat, al interpretar las composiciones *Delia*, *Léxtasis*, *Non e ver*, *Vorrei morire*, *La Infortunada* y *La Pecadora*; la cavatina de *La Favorita*, el aria de *Marina*, la romanza de *Jugar con fuego*, el duo de tiple del *Grumete* y los de tiple y baritono de *Jugar con fuego* y del *Juramento*, así como el grado de perfección alcanzado por la Srta. Calatayud en la guitarra, por el Sr. Bula en el violín, y por los individuos todos del cuarteto, siempre dispuestos á contribuir á estas veladas, cuya ejecución y buen gusto sólo es comparable con su amabilidad.

Faltaría á la cualidad más esencial del historiador, la imparcialidad, si aún á trueque de herir en su modestia á estos verdaderos artistas, no hiciera constar aquí los triunfos alcanzados por todos ellos cuantas veces tomaron parte, adicionando nuevos laureles á los conquistados en años anteriores.

No era sólo á Orfeo y á Apolo á quienes se rendía culto en estas reuniones; Terpsicore compartía con ellos las primicias, convirtiéndose este centro en un verdadero Parnaso, en que las creaciones de la imaginación de los griegos tomaban cuerpo en el de las bellas hijas de esta población.

En varias ocasiones convirtiöse también en templo de Talía, y las Srtas. Esparcia, Pozo, Serna (Matilde y Luisa (Romero (Concepción y Emilia) Monserrat, Calatayud, Ruiz, Sánchez, Ibáñez y Peña, y los Sres. Diaz, Ferrándiz, Martinez, Pérez, Mateos, Serna, Gamboa, Prieto y otros, con la maestría que les ha hecho alcanzar la justa fama de que gozan, interpretaron varias obras y juguetes dramáticos, tales como *El Gran Galeoto*, *La Oración de la tarde*, *El octavo no mentir*, *El Guardián de la casa*, *Bienaventurados los que lloran*, *Un joven simpá-*

(1) Leída en el Ateneo Albacetense por el Secretario de la Sociedad, D. Pedro Bernal, la noche del 8 de Noviembre de 1885.

tico, *Alumbra á tu víctima*, *Las citas á media noche* y algunas otras y la preciosa zarzuelita *Monomanía musical*, desempeñada de tal modo por las Srtas. Pozo, Monserrat y Serna y los señores Serna, Castellanos y Fustér, que no sólo mereció los honores de la repetición en diversas noches, si que también la de la mayor parte de sus números en cada uno de ellos, aún á riesgo de abusar de la resistencia de los artistas ya que de su amabilidad era imposible hacerlo.

Si en el culto de la belleza ha habido la animación que se desprende de la narración anterior, en el de la verdad ha habido notable exuberancia; la tribuna ha sido ocupada infinidad de veces por socios que han dado á conocer las producciones de nuestros mejores escritores y por oradores, cuyo mérito se halla muy por encima de mi crítica, ya para exponer, con una claridad y amenidad admirables los temas más diversos, ya para hacer valer sus doctrinas en las discusiones habidas. El temor de molestaros con una estensa enumeración me hace limitarme á deciros que los principales poemas de Núñez de Arce, como *La Pesca*, *El Vértigo*, *La Visión de Fray Martín* y la *Última lamentación de Lord Byron*; los de Zorrilla, *El Capitán Montoya*, *Á buen juez mejor testigo* y *Margarita la tornera*; los de Velarde, *Fray Juan*, *Meditación ante una ruina*, y *La Venganza* y otras varias composiciones de Víctor Hugo, Espronceda y López García, fueron leídas por los señores Mateos, Navarro, Pérez del Álamo, Martínez, Serna y otros, mostrando siempre el auditorio, con sus aplausos, la satisfacción con que los escuchára.

Con fácil y elegante palabra expusieron sus estensos conocimientos, el Sr. Gómez Julián sobre la *Influencia de la música en los sentimientos del corazón*; el Sr. Bartrina sobre *Las grandes festividades de la antigüedad*; el Sr. Picazo (D. Antonio María) sobre *Los Gremios*; el señor Rentero sobre *Las Cajas de ahorros y Montes de Piedad*, consiguiendo llevar al ánimo de los oyentes de tal modo el convencimiento de las ventajas de su creación, que acto seguido se procedió al nombramiento de una comisión que formulára el proyecto y se inició una suscripción para allegar recursos en el caso de su instalación, que alcanzó un número considerable de firmas. El Sr. Pérez, bajo el título de *Un crimen impune*, habló de la repartición de Polonia; el Sr. Sánchez Vera disertó sobre *Espronceda*; el Sr. Picazo (D. Marciano) acerca de la *Insurrección de Turquía*; el Sr. Cortés sobre *Psicología celular*; el Sr. Ibáñez habló de la *Importan-*

cia de la Gimnasia y de sus aplicaciones á la Higiene y á la Medicina; el Sr. Montoya de *La Evolución*; el Sr. Romero de *Frenología*; el señor Mateos sobre el *Origen del lenguaje hablado*; el Sr. Rayado sobre el *Concepto general de la vida y en particular en la especie humana*; el Sr. Duch acerca del *Desarrollo histórico de la propiedad* y el Sr. Andújar sobre la *Nosogenia del cólera*; consiguiendo todos repetidos plácemes del auditorio, cuyo número crecía de día en día hasta el extremo de hacerse insuficiente nuestro local, al que eran llevados no sólo por la aspiración constante del saber si que también por el renombre de los oradores.

Dos temas igualmente interesantes, sometidos á discusión, han mantenido la animación de estos torneos de la inteligencia: *El Concepto del Estado* y *El Cólera morbo asiático*. Leída la Memoria relativa al primero por el Sr. Rodríguez, en que exponía la organización del Estado en concepto del disertante, fué impugnada por los Sres. Rentero y Medina, con la elocuencia que les es propia y la firmeza de sus convicciones y defendida de igual modo por los señores Pérez y Montoya: el Sr. Cuartero llevó á la discusión sus extensos conocimientos de derecho político, deduciendo de ellos y de su credo político la forma que creía más oportuna, terminando las sesiones con un filosófico y bien meditado resúmen del Sr. Alcázar, que presidió la discusión.

La ilustrada clase médica de esta población ocupóse del segundo, atrayendo á los salones del Ateneo una numerosísima concurrencia ávida de conocer los recursos de la ciencia para combatir al terrible enemigo del Ganges, que, agitando su guadaña con una rapidez vertiginosa, ha segado infinidad de vidas, dejando tras su negro crespón el desconsuelo, el luto y la miseria. No ha sido esta ciudad de las que menos tributo han pagado á la muerte, que ha arrebatado de esta Sociedad algunos de sus individuos, á quienes en este solemne momento dedicamos en general un triste cuanto sentido recuerdo y muy particularmente al Sr. D. Eleuterio Pérez, uno de sus más valiosos elementos, quien ya exponiendo sus vastos conocimientos desde la tribuna y en la clase, ya tomando parte en las discusiones y funciones dramáticas, donde la flexibilidad de su talento se prestaba á representar con igual naturalidad los tipos más opuestos, supo arrancar los más espontáneos aplausos. Si es que llegan hasta los que dejan de existir las manifestaciones del espíritu de los vivos, reciban todos el testimonio de

nuestro profundo sentimiento y del inmenso vacío que su falta deja entre nosotros.

Cuando el sér microscópico comenzó á reñir la batalla con el rey de la creación, en las fértiles vegas de Valencia, esta ciudad, interesada en todo progreso, y en nombre de ella la ilustre Corporación provincial, nombró una comisión que pasase á la zona invadida á estudiar los descubrimientos del doctor Ferrán, que en aquella época consiguió llenar el mundo científico con su nombre, demostrando á todas las naciones lo erróneo del juicio que la nuestra les mereciera en la actualidad y que en España no se extingue jamás la raza de los sabios.

Ofrecidas por la Comisión las primicias de su trabajo á la Excm. Diputación provincial, trajo después uno de sus individuos sus conclusiones al campo de la discusión en la que, bajo la presidencia del Sr. D. Juan Guspi, tomaron parte los Sres. Romero, Pérez y Collado, demostrando sus estensos conocimientos en la ciencia de Hipócrates y Galeno y los deseos que les animaran en pró de la humanidad doliente, los que tradugeron en hechos, rayando hasta el heroísmo, en unión de todos sus compañeros, cuando la epidemia se presentó en esta ciudad.

En la esfera del bien, apenas si hemos podido hacer nada más que cumplir la obra de misericordia, *Enseñar al que no sabe*. Durante el curso último se han dado las clases de Italiano, Francés, Gramática Castellana con ejercicios de análisis lógico, Lectura en alta voz, Aritmética, Geometría, Geografía astronómica y Taquigrafía, por los Sres. Rentero, Díez, Gómez Julián, Castrillo, Pérez Romero, Martínez, Pérez (D. Eleuterio) y Campos.

Dilatado horizonte ha presentado la enormidad de las desdichas acaecidas en este período de tiempo para ejercer la caridad; los rigores de la estación en el invierno próximo pasado, las continuas y violentas conmociones del suelo en la región andaluza, que convirtiendo en un montón de ruinas caseríos, aldeas, y pueblos, enterraron bajo sus escombros infinidad de personas, dejando á otras sin albergue, y la terrible epidemia que ha diezmando nuestras poblaciones, han exigido sacrificios por parte de todos. El Ateneo, abrumado por el déficit y arrastrando una vida en extremo precaria, sólo pudo aportar á esta necesidad común, los productos de una función dramática, 50 pesetas en metálico y algunos libros que cedió para la rifa que en unión de las sociedades del Casino Artístico y Círculo Albacetense organizó, supliendo así

con su iniciativa y actividad su falta de recursos.

Bien claramente os manifiesta nuestro modesto moviliario, abiertamente reñido con la comodidad y el buen gusto, lo exhausto de nuestro erario; pero si es cierta la máxima de que es más rico quien menos debe, bien pronto va á entrar en una nueva era de prosperidad y riqueza: con las 163 pesetas en metálico que obran en poder del Tesorero y las 1248 pesetas que importan los 624 recibos que tiene el conserge, hay más que suficiente para atender al pago de las 741'50 pesetas á que ascienden los créditos contra esta Sociedad.

Existen indudablemente leyes aplicables por igual á la vida de las sociedades y á la de la materia. La historia, con su sublime enseñanza, nos pone de manifiesto las alternativas de la marcha de los pueblos, que por su movimiento de avance y retroceso, han ido conquistando los ideales del espíritu, del mismo que las ondulaciones del agua propagan de capa en capa por sus elevaciones y depresiones el movimiento, vida de la materia; y del mismo modo que este es indestructible, es también imperecedera la vida de aquellas, como inextinguibles son las conquistas del entendimiento. Por eso no hay que temer por la existencia de este centro de cultura, aún cuando veamos disminuir el número de sus asociados: si hoy nos encontramos en la depresión de la onda, por razones tan evidentes que me evitan el enunciarlas, pronto ganaremos otro vértice y esta Sociedad, abatida hoy por las desgracias generales, se presentará más potente y vigorosa que antes de su decaimiento.

Terminado este bosquejo histórico y después de manifestaros nuestro propósito de continuar (en... directiva) la misma marcha del curso anterior, dando veladas, lecturas, conferencias y discusiones é inaugurar las clases de Italiano, Francés, Gramática castellana, Aritmética, Geometría y Psicología, que constituyen las enseñanzas que ofrece para el actual este centro á la juventud estudiosa, (en el corto período que nos separa de la elección de nueva Junta directiva,) réstame tan sólo hacer presente el testimonio de gratitud de esta hacia todas las personas que han coadyuvado á mantener la vida del Ateneo, esperando de su bondad y de su acreditado amor á las artes y á las ciencias, continuarán prestándole su valioso apoyo, elevando así el nivel científico de esta población y el puesto de ella entre las agru-

padas en torno del insigne estandarte que guía á la humanidad por el difícil sendero del Progreso.

HE DICHO.

RESPLANDORES CREPUSCULARES

Há dos años próximamente, se vieron en casi toda Europa, á la salida y puesta del sol, unas elegantes coloraciones que llamaron la atención general, escitando asimismo la curiosidad de los hombres de ciencia, que desde entonces se han afanado mucho por encontrar una explicación satisfactoria á tan extraño suceso.

De las diferentes opiniones emitidas por personas que son autoridades en la materia, extractaremos las diversas causas á que se ha atribuido aquel hecho extraordinario, y algunas de las teorías expuestas por dichas eminencias que explican de una manera casi terminante las causas presumibles de tan notable fenómeno.

Los astrónomos Perrotin y G. Tissandier lo creen debido á la erupción volcánica del Krakatva. Dicen que recuerdan se observó análogo fenómeno en 1831 sobre una zona muy estensa, en cuya época ocurrió una erupción en el mar de Sicilia, entre las costas cálizas de Sedaccea y la isla volcánica de Pantalleria.

También recordaremos, que el 27 de Agosto de 1883 fué lanzada á gran distancia en el espacio, por diferentes cráteres, una enorme masa de cenizas y vapor de agua. Las partículas más pesadas que caían pronto, obedeciendo á las leyes de la gravedad, han sido encontradas en el mar de las inmediaciones. Las partículas más ligeras, merced á la expansión de los gases y á la menor densidad de las capas atmosféricas superiores, se mantenían en el aire, esparciándose y formaban una extensa nube que, interponiéndose entre el sol y la tierra, debía producir en un momento determinado una difusión anormal de los rayos solares.

Langley, tan conocido por sus investigaciones bolométricas sobre la temperatura del sol, y C. A. Young, autor de la excelente obra titulada *The Sun* (El Sol), opinan igualmente que la teoría volcánica es la que proporciona explicación más verosímil. De las observaciones hechas por Nordenskiöld, naturalista y viajero incansable, como de las llevadas á efecto por Emilio Yung, sobre la nieve de las montañas próximas á Ginebra, resulta, que ambos opinan no ser la causa única del fenómeno puesto en

estudio, ese polvillo sumamente ténue que se presenta en la atmósfera producido por las erupciones volcánicas, pues dice el primero de estos sabios haber observado que la nieve caída á fines de Diciembre de 1883, en las inmediaciones de Estokolmo, contenía pequeñas cantidades de un polvo negro que habiéndolo después analizado, pudo ver que estaba compuesto de materias carbonosas, que ardían con llama, dejando un residuo rojizo, constituido por óxido de hierro, sílice, níquel, fósforo y cobalto. Las cantidades de cobalto y níquel eran relativamente grandes, pues llegaban á 0,5 por 100.

Emilio Yung, confirma parcialmente las indicaciones de Nordenskiöld manifestando que durante su estancia, á fines de Diciembre de 1883, en las cimas del Gran San Bernardo, á 2490 metros de latitud, observó en la superficie de las inmensas sábanas de nieve que cubren esta alta región, un polvillo negruzco muy fino, que se presentaba aquí y allá bajo forma de esferillas aisladas, sin que llegase á comunicar á la nieve un matiz negro continuo.

Al microscopio descubrió partículas minerales (sílice) fragmentos irregulares que eran atraídos por la aguja imanada, y característicos glóbulos de hierro. Mediante la evaporación de unos quince litros de agua de dicha nieve, encontró Yung, además de las partículas mencionadas, un polvo de naturaleza orgánica, cuyas cenizas dieron una marcada reacción propia del hierro.

Hirn opina que las coloraciones crepusculares se produjeron á una altura considerablemente superior á los probables límites extremos de la atmósfera, esto es, á alturas en donde nunca se han visto cirri (nubes formadas por agujitas de hielo) ni vestigios de vapor de agua.

M. de Gasparín insiste sobre el carácter principal del fenómeno, que fué la iluminación no súbita, aunque sí muy rápida del cielo, de quince á dieciseis minutos después de ponerse el sol, y sobre la constancia con que se ha presentado en un mismo sitio durante sesenta y seis días.

En vista de las opiniones ya expuestas y atendiendo también á las atinadas consideraciones que hace M. Jamin, Secretario perpétuo de la Academia de Ciencias de París, respecto á las causas probables del fenómeno en cuestión, diremos, por último:

Sabemos que el aire, aparte del oxígeno y nítrógeno, que son sus principales componentes, contiene partículas sólidas y líquidas, agua en forma de agujillas de hielo, vesículas de vapor,

etcétera. Cuando la luz hiere á estos corpúsculos en circunstancias dadas, resultan los fenómenos denominados arco iris, antelios, coronas, etc.

Dichas partículas, que escasean en las regiones elevadas, van haciéndose más abundantes en las capas atmosféricas cercanas á la corteza terrestre. Así, á medida que el sol declina en el horizonte, sus rayos atraviesan capas de más espesor cada vez, y en el momento preciso del ocaso, encontrando aquellos oblicuamente á las partículas que flotan en el aire, producen juegos de luz distintamente caprichosos, según el estado de la atmósfera.

Mientras que en el límite del horizonte, filtrándose al través de una oblicua muy prolongada, aparece la luz roja y sanguinolenta, permanecen azules las capas superiores, y se interponen entre ambos puntos, á modo de pantallas, los corpúsculos citados, sobre los cuales se destacan matices y cambiantes.

Aplicando estas nociones, se ha supuesto por algunos, como queda dicho, que se produjo una difusión de la luz solar sobre un polvillo suspenso á gran altura en el aire, para lo cual se fundan en que la coloración no se presenta hasta bastante tiempo después de ocultarse el sol.

La experiencia confirma esta hipótesis. Helmholtz, primero, y otros sabios más tarde, han descubierto en sitios muy elevados una bruma, *mediun* ligero que no se hacía visible, ni era capaz de difundir la luz hasta el momento en que la sombra arrojada por la tierra había extinguido la iluminación de las capas inferiores.

Establecida la existencia de este polvillo anormal, faltaba descubrir su origen. La primera de las explicaciones dadas corresponde al orden cósmico, y la aceptan algunos sabios, á saber: la tierra habría atravesado una gran masa de polvo y agua, que únicamente se manifestó por las coloraciones observadas á la puesta del sol.

Sábese que en el inmenso espacio que recorre nuestro planeta flotan gases, anillos de estrellas fugaces y cometas que puede encontrar á su paso, v. g., la estrellita *alfa* de la corona boreal, no há mucho tiempo que se mostró con brillo inusitado, y de las investigaciones efectuadas al espectróscopo por los astrónomos, se dedujo la existencia de una llama de hidrógeno envolviendo á dicha estrella. Bien pudiera haber ocurrido un incidente de este género, aunque menos grave, al concluir el año 1883.

La otra hipótesis, más verosímil y general-

mente admitida, relaciona los resplandores crepusculares con la erupción del Krakatva.

Hemos expuesto, pues, la forma en que hasta hoy explica la ciencia un hecho tan extraordinario, si bien quedan todavía por disipar no pocas dudas, las que indudablemente llegarán á desvanecerse á juzgar por los grandes adelantos que diariamente se están viendo en los diferentes ramos de la ciencia.

J. S. N.

REVISTA POLÍTICA

EXTERIOR

Ha sido objeto de una agresión inexplicable el Ministro de negocios extranjeros de Francia: un obrero ha hecho fuego sobre su persona en el momento en que, después de celebrar un consejo con sus colegas de Ministerio, regresaba á su casa.

La mayor cultura que van alcanzando las naciones hace que sean muy raros estos casos sobre todo cuando, como en el presente, no aparece que armase la mano del criminal ninguna mira ni interés particular ni público.

La pasión política en sus extravíos nos ofrece lamentables ejemplos: no pocos individuos de la Guardia de Napoleón III fueron víctimas de las bombas que Orsini y sus cómplices arrojaron contra el emperador de los franceses: el ilustre Rossi fué muerto de una puñalada al abrir las sesiones de la constituyente romana y en nuestros días han sido víctimas del plomo homicida el inolvidable Prim y el emperador de la Rusia.

Pero en este caso ni Freycinet ejerce sobre su nación la decisiva influencia que los personajes que hemos citado, ni el autor de la agresión iba movido por un exagerado amor á su patria ó á sus ideas políticas; el Ministro, movido de su impulso generoso, ha prometido obtener su indulto, que indudablemente conseguirá.

*
*
*

Como era de esperar, dada la sensatez y tacto político de la mayor parte de los republicanos franceses, la mayoría de los diputados de esta procedencia han llegado á un acuerdo: el Ministerio aceptará alguna de las re-

formas pedidas por los radicales y estos á su vez esperarán el planteamiento de todas las que constituyen su programa á tiempo en que la República corra ménos riesgo que ahora; de este modo, por concesiones mútuas sumamente acertadas y plausibles, subsistirá una mayoría con la que será viable un gobierno salido de su seno y resultarán ridículas é ineficaces las alharacas y alegrías de los monárquicos franceses.

*
* *

Sigue la agitación electoral en Inglaterra: los hombres políticos más importantes de este afortunado país no se desdennan en asistir á las infinitas reuniones populares que con motivo de las elecciones se celebran: allí exponen sus ideas y sobre todo (y es lo que más agrada á los ingleses, gente extremadamente práctica) el modo de llevarlas á la práctica desde las esferas del poder.

El jefe del gabinete, marqués de Salubury, ha asistido á una de estas reuniones celebrada por los electores de uno de los barrios de Lóndres y en ella ha pronunciado un discurso que para nosotros no tendría importancia alguna sinó fuera por el modo bien poco favorable con que nos han tratado.

Nuestros lectores recordarán que estando ya para firmarse un tratado de comercio entre Inglaterra y España, un ardid, un subterfugio de no muy buena ley, puesto en juego por nuestro Ministro de Estado, dió al traste con aquel convenio en que recíprocamente las dos naciones se otorgaban ventajas comerciales.

Como para Inglaterra es cuestión principalísima la comercial, no ha habido candidato que no desarrolle este punto de la manera que cree sería más favorable para su nación: los ingleses todos son librecambistas, pero no todos siguen el mismo camino para llegar á un fin: los conservadores ingleses creen que para obligar á las demás naciones á admitir sus productos el mejor camino es usar de represalias.

Reforzando esta opinión ha dicho en su discurso el Marqués de Salisbury: supongamos que hay un país, España, por ejemplo, que quiere que nosotros admitamos sus vinos sin que á su vez ella quiera recibir nuestros géneros.

¿No os parece que es sobrado cándido un gobierno que tiene esa protención egoísta?

No puede darse epigrama ni alusión más sangrienta que la que á nuestro gobierno hace el jefe del gabinete inglés: y desgraciadamente los pretextos para la ruptura del tratado, que obedeció según unos á presiones de los catalanes, y según otros á presiones más elevadas, pero de ningún modo á la razón ni á la justicia, den derecho á que se nos trate de esa manera.

*
* *

Dentro de unos días inaugurará sus sesiones en Roma un congreso penitenciario: en él estaremos dignamente representados por los señores Silvela (D. Manuel) y Santos.

INTERIOR

No conocemos las Ordenanzas militares que disponen el modo como han de funcionar los tribunales de justicia que han de castigar esta clase de delitos, pero con la seguridad de no equivocarnos, por lo que hemos visto en dos causas recientes, que no responden al espíritu del siglo y que necesitan reformarse.

El año pasado, en Gerona, para juzgar á los desgraciados Ferrandiz y Vellés, y ahora en Valladolid, para juzgar á un infeliz cabo se han constituido tribunales militares, los que han dictado una sentencia que han creído justa: no lo ha entendido así el Consejo Supremo de Guerra y Marina, y en ambos casos las ha revocado, imponiendo la pena de muerte á los procesados y varios meses de castillo á los individuos que formaban el tribunal inferior. Esto es absurdo: castigar por dictar una sentencia que se ha revocado es monstruoso. ¿Que independencia vamos á creer que tiene un tribunal militar, sobre todo si se decide por temperamentos suaves? Y además no es un axioma incontrovertible en derecho que nadie puede ser castigado sin ser oído y sin probarsele que ha cometido un delito? Pues los dignos oficiales que en ambas ocasiones han formado el tribunal, cuya sentencia se ha revocado, han sufrido una pena sin permitirseles defenderse.

Claro es que para obrar de esa manera será porque lo dispongan las Ordenanzas, pero por lo mismo hemos dicho que en este punto y en otros muchos necesitan reforma.

*
* *

La mediación del Papa en la cuestión de las Carolinas parece ser que nos ha sido favorable: nuestro derecho, pues, ha recibido confirmación de juez imparcial; pero como Bismarck quiere á todo costa las islas Carolinas, no acepta la resolución del Papa, fundándose en que este era sólo un mediador, no árbitro.

Ya se sabe algo de las instrucciones que llevaban nuestros marinos: entre ellas estaba la de retirarse ante los buques alemanes, aunque hubiesen llegado antes que estos á tomar posesión: el que dió las instrucciones (que aún no se sabe quien fué) juzgaba que era bastante para mantener incólume nuestro pabellón, formular una protesta.

Todo lo arreglará el general Terreros, inspirado por los jesuitas: su última disposición, digna del más rígido moralista, pone de seguro á Manila al abrigo de un ataque de la escuadra alemana.

¡De qué poco sirven á nuestros gobernantes las lecciones de la historia!

La mitad de la isla de Santo Domingo, que conservaba el recuerdo de su origen español, se separó de la otra mitad y se anexionó á España: nuestros gobiernos contestaron á este acto patriótico estableciendo allí un régimen militar tan despótico como el que manteníamos en nuestras colonias: bien pronto los pobres dominicanos se cansaron de nuestro modo de gobernar, y una medida idéntica y tan arbitraria como la que ahora ha tomado el general Terreros, hizo rebosar la gota de agua en el vaso y se sublevaron, consiguiendo su independencia después de varios años de lucha.

Este es el porvenir no lejano de todas nuestras colonias si persistimos en seguir gobernándoles bajo el imperio del sable.

*
* *

Sigue preocupado el Gobierno con la cuestión de orden público y sigue la persecución de la prensa con un encarnizamiento tal, que no parece sino que la duración del Ministerio depende del número de periódicos que denuncie; *El Motín*, *Las Dominicales* y *El Progreso*, son los predilectos de sus iras, dándose el caso cómico de, en su afán de denunciar, hacerlo de números que contenían el Catecismo del Padre Ripalda, el manifiesto de D. Alfonso en Sandhunt, etcétera etcétera.

Pero es inútil; como Víctor Hugo podemos decir, poniendo frente al gobierno la prensa periódica: esta matará á aquel: y los días del gobierno están contados.

RÉGULO.

EL LIBREPENSADOR

Á MI QUERIDO AMIGO DANIEL PRAT

Nada, si lucha por el bien, le arredra;
Condena el crimen y detesta el agio;
Ama al sublime universal sufragio,
Como ama al tronco la enroscada hiedra.

Con inflexible voluntad de piedra
Evita de sus fueros el naufragio;
Combate el torpe y vergonzoso plagio
Y está contento cuando el debil medra.

Es la Igualdad su acariciado sueño;
La Libertad su aspiración hermosa;
Al déspota humillar su eterno empeño.

La adulación servil le es siempre odiosa;
Presta su apoyo á quien nació pequeño;
Su dios es Dios, y la Verdad su diosa.

R. MATEOS Y SOTOS.

*
* *

Á ESPRONCEDA

SONETO

Fué tu musa el dolor y el sufrimiento,
Y cada nota de tu noble canto
Era una gota de insufrible llanto,
Era un gemido de fatal tormento.

De honor y gloria el corazón sediento,
Sufriendo la maldad con el quebranto,
Cruzaste el mundo sin temor ni espanto
Como cruza la estrella el firmamento.

Á los cielos del arte te elevabas,
Y tu cuerpo en el fango sumergías;
En tus dulces canciones expresabas

La falsedad del mundo en que vivías;
Mundo que ignora si al cantar llorabas
Ó si del llanto suyo te reías.

ANTONIO R. GARCÍA-VAO.

ANUNCIOS

SELLOS DE CAOUTCHOUC

EVARISTO BUENOÍA,

REPRESENTANTE DE VARIAS CASAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

Estos sellos, indispensables para el Comercio, Casas de Banca, Oficinas, Corporaciones, Sociedades y Establecimientos públicos y privados, son de absoluta necesidad para sellar letras de cambio, documentos de giro, membretes para cartas, recibos, talones, etc.

Son muy reconocidas las ventajas que tienen estos sellos sobre los de bronce, los cuales han quedado abolidos casi por completo; las principales son: precio menor, duración ilimitada, una estampación clara, perfecta y limpia y no son susceptibles de ensuciarse.

Se hacen rúbricas y sellos con alegorías para industrias, artes, oficios y con medallas de exposiciones y toda clase de trabajos especiales. Hay sellos fechadores, numeradores, relojes nikelados, lapiceros-plumas (cuatro usos) con sellos de Caoutchouc y para lacre, cajitas para sellos de bolsillo, diges propios para cadenas de reloj, sellos MINON con aparato automático y timbres de cuantas formas se descen.

La tinta al aceite destruye el sello de Caoutchouc y se recomienda muy especialmente la que, hecha *ad hoc*, se expende en este establecimiento, en diferentes colores, á 50 céntimos de peseta bote.

PUEDEN VERSE MUESTRAS Y PRECIOS SAN AGUSTÍN, 9, COMERCIO, ALBACETE

ECOS

DE

UN PENSAMIENTO LIBRE

POESÍAS DE

ANTONIO R. GARCÍA VAO

con un prólogo de

DEMÓFILO.

Acaba de publicarse este ameno libro y se encuentra de venta en la Administración de *Las Dominicales del libre pensamiento*, Madera, 51, 2.º, Madrid, al precio de 1'25 pesetas ejemplar.

Para los suscritores de la REVISTA DE ALBACETE UNA peseta.

EL NUEVO ADIVINO

LIBRO RECREATIVO

PARA LAS

VELADAS Y REUNIONES

Se halla de venta en la Librería de D. Sebastián Ruiz, Mayor, 47; en el Comercio de D. Antonio Sánchez, Zapateros, 1 y en casa del autor, Albar-deros, 14, pral., Albacete.

PRECIO, 50 CÉNTIMOS DE PESETA